CELESTIAL PROTECCION fue mas lo que amontonó, y repartió à la hambre, abrigo, y curacion de los enfermos. Salia todos los dias de sus manos, y salio todo el tiempo mas crudo de la plaga (que bien fueron mas de seis meses) la provision que se haria increible, à no aver tenido una Ciudad tan grande, y toda oios. aun quando llorosa, por testigo: componiase diariamente de diez y siete pesos de panantes mas que menos; varias ollas de potage, y Atole, grandes, como para comunidad, y que necessitassen quatro brazos; con mas quatro Fanegas de mais en grano para los que pudiessen trabajarlo: lo que sembraba á dos manos la Charidad, y distribuía de esta suerte: una Olla, ó las que hacia de caldo, y Carne, un Carnero integro, que con mas los quartos de dos pesos de pan se llevaban, y repartian por las Estanzuelas, ó Isletas hasta donde se entra la Laguna por los Barrios de San Pablo, y Xamaica, que llaman vulgarmente Chinampas: à los Barrios de Santa Cruz Coltzingo, y San Lazaro, los quartos de tres pesos de pan, raciones correspondientes de Atole, y una Fanega de maisen grano: al Barrio de Santa Maria la Redonda otra Fanega, tres pelos de pan, y provision de Atole: la milma, con tres pelos de pan, y Fanega de mais por los Callejones de Bethlehen, y fu Barrio de la Candelaria: ya que no otra cosa, se llevaban todos los dias hasta el Egido del Calvario dos pesos de pan, y una Fanega de mais, que tambien se repartia en las casas de los enfermos. No se olvidó este Caudillo de Bienhechores de las Carceles, y fiendo de las mas apreradas hasta de la hambre, por diffaute, la del Capitan Don Joseph Velasquez de Lorea. embiaba à ella tambien diariamente quatro pesos de pan, por socorro à aquellos delinquentes, à quienes la necessidad, y enfermedad anticipaban

Olyas limofnas de la misma direceion para curacion de otros enfermos, y en sierro de los que merian.

el dogal á fu cuello.

Sustento que se

distribuia por

todos los barrios

a influjo de este

Benefatter.

Enferma efte Eclefiastico por la administra cion de los Con. tagiados, y convalefce quando menos fe efpera. ba fu falud.

470. A mas de este que era sustento cotidiano, y que subió de cinco mil pesos en el riempo que se ministró; se repartian al desabrigo extremo de otros tantos enfermos hasta quatrocientas Frassadas; y se distribuian en reales cada semana para los que podian gastarlos con provecho veinte y ocho pesos de especial assignacion de un Bienhechor, que no contento con este beneficio à los vivos, lo extendió à los difuntos, pagando de derechos à las Parrochias quatro pesos por cada entierro, de los que en inopia aun de sepulchros, se hacian à su influjo en Santa Ines; cuya distribucion por muchos meses hizo suma considerable. No pudo hacerse de lo que se repartió en reales dentro de la Ciudad por la misma mano de este zeloso Capellan: baste decir en muestra de su charidad, que ninguna le apunto necessidad á que no diesse lugar el socorro, dandolo tambien à todas horas à otros muchos enfermos que corrian en varias casas de su cuenta, y à quienes se assistia de comida, cena, Medico, y Botica; cuyo principal gasto no bajó de veinte pesos cada semana, y se continuó mas de seis meses. Todo era menos, y mas su Charidad en assistir, y confessar los contagiados: ninguno era el de tan quantiolos focorros, à vista de este su valor, con que no embarazado en multirud de ocupaciones atendia á todo, menos à su salud, que arriesgada continuamente se llegó à desparecer en el contagio: padeciólo con el mayor rigor que apuro de si milma la fiebre, mejorandolo muchas veces folo por empeorarlo otras tantas, en sus peligrosas recaidas, y en las que siendo aun rodo el que podia ser, el primero, se duplicaba el riesgo de una à otra: hasta que llego à estado en que puso a la Medicina en problema, si era mas dificil un grado de declinacion, ù otro de augmento, y qualquiera se esperaba por milagro. Declinò al fin la enfermedad. Que sabemos si á suerza de un precepto, ú al merito de una sina

DE LA CIUDAD DE MEXICO, LIB. III, CAP. III

obediencia? Baste este indicio, porque no se me impute que lo callo, y quedese el sucesso en bosquejo, à que los que mejor lo supieron lo averiguen.

471. Ni debia morir quien vivia para que muchos no muriessen, al menos de hambre, y por quien vivieron quantos alimentó su chatidad, que fue la que obrando por reflexion, en tan noble animo, aun quando falia de sí le dió vida. Otros muchos, sobre los ya expressados, la dieron con el substento à los enfermos; pero se dejan de intento à otro lugar, sellando este el esmero del mismo bienhechor, que contando á los muertos con los vivos, agregó à las que en estos erogaba, las no cortas expensas de un general suffragio, que en lo mas ardiente de la plaga se solemnizó à los difuntos de ella, officiandose en el mismo Templo de Santa Inescon una erguida Tumba, ardida en rica cera, y gruessos cirios, de que tambien se encendieron todos los Altares en que se digeron las Missas que cupieron entre la Mayor, y Vigilia, que fueron hasta veinte, y seis; todas, y cada una à la no ordinaria limoina de un peto; y à fu respecto la mas folemne, y fus Ministros, no perdonando la musica mas sonora, aunque funcbre, y clamor de campanas, en oftentacion lucida de que no se olvidaba de las

almas, quien tanto cuidó de los cuerpos.

Laudables afanes de las principales Parrochias de Mexico en administrar, y proveer del espiritual alimento à sus dolientes: ingierense otros saludables auxilios que debió à sus Parrochos, y Ministros.

472. TUe grande, y al tamaño de su socorro (que parece no pudo ferlo mas ) la necessidad de nuestra combatida Mexico, y sus enfermos miserablemente postrados. Pero todavia la huvo mayor: aquella oprimia à muchos, esta à todos: aquella à los menesterolos, y esta hasta á los que no eran tan pobres, sino en que los acuchillaba el Cielo igualmente: en la una, ó lo era, ó se cresa charidad el socorro, la otra lo pedia de Justicia: aquella se quedaba en los cuerpos, que no podian mejor protegerie que con la curacion, y sustento: esta se entraba hasta el espiritu, que como otros del Pan, necessitaba de alimento, y curacion. Mas de una curacion que no aviendola mas eficaz à los enfermos fe dice con razon fer la extrema, y q mezclandose para ungirlos, con el otro oleo de una Oracion charitativa, y fervorofa, ó viste al cuerpo para el ultimo combate, de un escudo, ò ungiendo, y limpiando del orin, y herrumbre de las culpas las piezas, y muelles mas sentidos, hace Escudo de todo el cuerpo. Y Escudo, à mi ver, que como el que introduce el Profeta, clama à gritos de su necessidad, à los Principes de la Eclefiastica Milicia, ó Sacerdotes, se levanten en su favor arrebarandoselo para que no use de èl, como de arma ofensiva, su contrario. (a) Lo que hacen con ungirlo solamente, segun translacion del Hebreo: UNGITE CLYPEUM, y con que se evita la desgracia, y final impenitencia de Saul, cuvo gallardo cuerpo dejó de fer Escudo aun para si, por Clypeus Saul, averse portado como sinó se huviesse ungido, ó recibido el Oleo. (b)

473. Pero antes de esta curacion necessitaban tambien los enfermos de otro espiritual Pan, y alimento, y que estando de camino, aunque postrados, les pudiesse servir de Viatico. Uno, y otro es á esta peligrota jornada el Smo. Sacramentado Cuerpo de Christo, y Escudo tambien, como Cuerpo, pues disfrazandose su carne en manjar, nos sacia igualmente

Mmm 2

who courselve sol ra combatis on bresum al

Quos thros ef-

-off omemic Funeral que arburoel wef. me beenbechar a los que avian muerto come-

Eccl. Buty. Augustinian. affelt. S. Ni cel. Tolent.

Mayor necesfidad de los en formes, la de los Satramenios, 7 como fe les for corrié.

Surgite Principes, arripite Clypeum. Ifaíæ cap. 31. verf. 5. Abjectus eft

quali non effet unctus oleo. Reg. lib.z.cap. I. verf. 21.

El Viatico co mo es Escudo a

(c) Quos tutos effe volumus mu nimento Dominicæ faturitatis armemus. S. Cypr. Epift. 17.

Eccl. Brev. Augustinian. ad Fest. S. Nicol. Tolent.

MI JAD CELESTIAL PROTEGOIONID AT BO de armas, que de viandas. Por lo que nos insta San Cypriano, que si tratamos partit, y batallar feguros nos armemos con la municion poderofa de esta hartura Divina (c) Llamariamolle Pan de municion propriamente; pero que bajando del Gielo, en cortes, y figura del Manna, que se dice llovido de las nubes, se fundió en Broquel, y verdadero Ancil, que en remedio de nueltra concupitencia pellifera, y no en fabula, fino en verdad de nuestra Fee Romana, perseverarà en ella, y ella en el, libre de qualduier contratiempo, hasta la consumacion de los siglos, y perseverarà armando. y escudando en los peligros de esta vida à todos, y cada uno de sus Fieles De modo que mejor de este Pan confagrado podamos pedir lo que la misma Iglesia de otro Pan sagrado solamente. Y es que en los peligros, y guerras de esta vida, nos sea Escudo, y provission de rodas armas para recabar esperanza en el riesgo, ayuda en el combate, y salud en la enfermedad.

Nobis quos agitant vella, pericula Sit panis Clypeus, fitque panoplia, Sit fpes, auxilium, falus.

474. Esta, pues, fagrada provision de armas en Pan, para las almas, y de uncion que es Escudo à los cuerpos, no podia, ni debia esperarse de otros, que de los que son con propriedad cuerpos de guardia; quiero decir de las Parrochias, donde para proveerfe de uno, y otro, se alistan, y aquartelan sus Feligreses. Y aunque algunas de las de Mexico comenzaron antes à hacerla, el respecto debido à la Matriz me cine à la Iglesia Cathedral, y su Sagrario. Divertida la plaga en el assedio de los contornos, y barrios de Mexico, por mas, que como va dijimos, prendiesse en ellos à los intermedios de Agosto, no se sintió assaltar la Ciudad hasta los primeros dias de Diciembre. Y aun entonces desconsiaba lo mismo que tocaba el sentido, por solo aquella que es pension de las novedades adversas, y hace dudar lo que se vee, solo por no averse visto antes. Dejose empero palpar del todo la verdad; y fue acreditando à un trabajo otro; al que padecia ya la Ciudad, el que se pedia à su socorro. Menudeaban los mas arropellados menfageros al ultimo auxilio de los Oleos; los menos prefurofos, bien que mas continuados, al Viatico, y sus Estaciones; los cadaveres que como que suesfe de noche el estrago, amanecian amontonados à las puertas de la Iglesia mayor. Y aunque esto bastaba à publicar la hostilidad que hacia la plaga, la publicaba mas el rumor; el continuo de las campanas que tocaban al Viatico, y el que no menos trifte, aunque sonoro, hacia nueva mixturade clarines, y campanilla. Aquel abultaba, mas que las campanas, el susto, haciendo el temor aquel milagro que en San Francisco de Borja su devocion: y era oir desde la mayor distancia este repique, y esto aun en la diversion mas ruidosa: el otro alternaban las campanillas que avisan por las calles del Viarico, y el clarin conque por entonces se daba este auxilio, y se repartia efte fagrado Pan.

475. Y fue, que el Conde de Santiago, llevado mas de su devocion, que de su genio, è imirando aquel exemplar al Sto. Duque de Gandia, acordó en toda esta constitucion trabajosa no solo acompañar al Viatico, sino servir de Cochero à su Carroza, segun que desde que tuvo edad para hacerlo, lo la observado con la de su Sagrario respectuoso; y con tanta ostentacion, como destreza en el dia, y octava de Corpus, mejorando en estas ocasiones la fuerte de Cornelio Fusco, que haciendo grado de los Titulos de su nobleza, sirviò al Emperador Neron de Cochero, tan diestro, y estimado en el

A mania

DE LA CIUDAD DE MEXICO. LIB. III. CAP. IV. officio, como lo fue el Joven Automedon, de Aquiles, y de quien fecree

aver saherido Juvenal, que echó todo su Patrimonio á los pesebres, careciendo de lo que le avian fincado sus Mayores, trotando coches, y ligeros caballos por solo ser cochero de fama, y de quien tan gran Sr. se sirviesse.

> Qui bona donavit præsepibus, & caret omni Majorum censu, dum pervolat axe citato Flaminiam, puer Automedom dum lora tenebat.

Tuvenal. Satyr.I.

Congregacion

de Caballeros

para regir las

carrozas delSa.

No creo huviesse hincado el diente à este noble Romano el Satyrico, à aver rodado carroza mas Augusta, y seguido en obsequio de la Divina Magestad Sacramentada las religiosas huellas del Conde: quien no contento con serlo solamente de la carroza del Sagrario, quiso ser Rector de los Caballeros que se dedicassen al mismo fin, incitando los de la primera nobleza de Mexico, para que congregados bajo ciertas conflituciones, en que reluciefse la charidad, y Religion, perpetuassen la que se avia originado en su pecho. No sabemos tuviesse todo el desseado esecto este pensamiento, pero sí que en todo el tiempo de la plaga se condujeron las carrozas de los Sagrarios por muchos de estos nobles Cocheros, siendo el primero el Conde, que no solo conducia el respectable Plaustro de este Pan de los Ciclos, fino que lince en sus Estaciones de las miserias, y necessidades de los dolientes daba el remedio à sus desdichas, siendo este el medio que halló de mejor visitarlos, socorrerlos, y el de no tocar del contagio, ir en pos de los contagiados.

Frecuencia

476. No, decian, averse visto igual frecuencia, como la de la administracion del Sagrario en aquellos dias. No diria Yo tanto mientras no huviesse visto otras muchas, pero sí que lo pareció; porque à mas de ser mucha, siendo dentro de la Ciudad eran muchos los que la veían. Y á veces ni era oída, ni vista, apressurando el passo la urgencia. Assesaban tambien las campanillas, y ni alentaba el belico metal que avia comenzado â irdelante: despeóse al fin en tan continuada marcha el Trompeta, y à solo los primeros tanidos enronqueció clarin, y Clarinero: sino es que faltó al uno, porque sin mas rumor que harmonia no los podia aver para todos. Salian cinco, y seis Sagrarios, fin los mas que se pillaba la necessidad en las carrozas que dejaban à sus dueños en la Iglesia, y à veces â pie todo el dia, en que andaban en un continuo movimiento, succediendose los mensajeros, y los gritos de la necessidad por las calles. Exhaustos casi los Sagrados Copones, volvian los mas à la Parrochia, quando passado ya el medio dia faltaba hasta el aliento, y las fuerzas. Pero el Relox que apuntaba ya la muerre, no á un Rey, fino al pobre mas desvalido, retrocedia el de aquel Sagrario sus ruedas, y el Viatico, y Sol Sacramentado las prolongadas lineas de diez calles. Era este otro passo, en que Dios estrechado mas, que quando Niño, renovaba las finezas de perdido, y subiendo, y bajando, segun la constumbre, en la ultima hora al Templo animado de los Fieles, lo buscaban ansiosos, ya que no su Padre, y Madre, los dolientes. Sonaban en los contornos las campanillas, indices vocales de la Sacramental prefencia de esta Hostia, y summo Sacerdote. Pero ni aun por ellas se rastreaba por donde iba este mas noble Aaron, ni qual era el Sancta Sanctorum donde entraba. Declinaba à una Cafa, y perdiase en sus muchas viviendas, porque aun en una se ofrecia santissicar otros tantos Templos, quantos enfermos se sacramentaban.

477. La misma fortuna, y mas lubrica selian correr los Santos Oleos, Nnn

Piedad del Conde de Santia go à la conduycion del Viatico

sugins , mipite

Main cap. 21,

Satromentas. F.

come fe les fem

en efte tiempo, precediendo el rumor de sus Clarines

me es Efende a

de la Iglefia Ma trizen la admi nistracion del Sto. Vlatico.

Frechencia en administrar laSta, extrema Vacion.

que siempre por ser Medicina aunque Sagrada, y venir á dar falud al cuer. po, si conviene, andan, como dicen, de carrera. Pero es que vienen, como debria folo venir la Medicina, fino en la extrema, en casos de gran neces. fidad. Aparccian, y desparecian los Ministros, no solo en las Casas, sino tambien entre los enfermos, teniendo mucho que hacer con los que amontonaba un breve fuelo, que era el comun fecho, y la morada en que entrando mas de ayre que de luz habitaba siempre la noche. Estos otros sotanos immundos, y cobachas quiso ocupar nuestro buen Dios, no solo en las extensiones de immenso, fino en las estrecheces de Sacramentado. Ya fe vieron no solo sus Ministros Ayudantes, sino los mismos Curas del Sagrario, y cogollo de la Ciudad, que personalmente administraron, en oprefiones semejantes. Doblose alguno, no tanto de respecto del Viatico que conducia, como à entrar una cobacha hundida, donde à fola la luz que precedia al Padre de ellas, se halló mas enfermos que disponer, que lugar aun para los que venian con el Viatico. Pedia la urgencia confession, de que no se avian prevenido, y se iba alternando este Sacramento, sin dejar el otro de las manos, porque no avia otra Ara, ni Altar, que ellas. Y como no fubia ni aunà escaño el assiento, se hacia un mixto, no se si mas agradable que tremendo, de Juez, y Abogado, Leon, y Cordero, que executaba por la confession el delicto, y exterminaba del mundo las culpas.

478. Aunque solo este se ha expressado, acaso por menos indecente, fue uno, y no el unico de los aprietos, que congojaban en esta administracion trabajosa. Y si aun de estos alcanzaron à los Curas Proprios, que ya por serlo de Feligresía mas descansada, ya por estar proveidos de Ministros, y averlos ahora duplicado, se aliviaban del mayor pesso; se entiende como agoviaria todo, y á todos los que lo suportaban. A mas de dos, destinados para las horas mas incommodas coadyuban siempre quatro Ministros à los Parrocos del Sagrario, y acreciendole en esta ocasion otros quatro, trabajaban ahora catorze, fin los que ocupaba una necessidad extraordinaria, y se conducian à todo precio para sepultar los contagiados ( que diremos en otra parte ) todos empleados en administrar los Sacramentos, y menos aliviados los que atarcaba mas la charidad. Defahogabafe esta en fervorosas deprecaciones, y varios Novenarios, ya al Augustissimo Sacramento que se ponia patente, ya al Despensero de este trigo, y Sagrado Pan, el Smo. Patriarcha Senor San JOSEPH; y à otros Celestiales Corresanos que les dictó su devocion; pero en nada se desahogaba mas que en sus ahogos, continuadas correrias. Tomabase la carroza debida à la Sacramentada Magestad, y su respecto, y se llegaba à empeño en que era mas comodidad el dejarla, y à veces necessario por lograr de tiempo lo que se acortaba de passos, y en que andaban con mas velocidad los pies, que las ruedas. En partes que cabian aquellos, y no estas, valió cortar el nudo, y rodeos de las calles, empeñandose à otro Labyrintho de delgados Puentes, y veredas, para que no partiessen los enfermos no solo sin el Viatico, pero sin romper los otros nudos de fus culpas.

479. Andaba con la Divina Magestad su Providencia, y aunque la llevaban Sacramentada sus Ministros, como á otras ruedas, y pias de su carroza, los llevaba tambien su impulso; que no entendian hasta averlo co-Logres de de- mentado el sucesso. De una à otra vanda ( por donde aun es Mexico lagujar la carreza na, y todo zanjas ) gritaba la necessidad à este auxilio, y animoso de zelo del Sagrario pa el Ministro le emperezó tomar la carroza à aquel rodeo: arriesgose, cargado todo un Dios, aun tronco, que por lo delgado, y tortuolo fuele ser

Aumento ane fe hizo en el Sa. grario de Miniftros.

Frequencia

Deprecaciones que (c bicieron en efla Parro. chia.

Ste. Fluide.

nas Estaciones

mas precipicio, que Puente. Y acafo valia una almael arrojo; porque el enfermo que ya agonizaba, y vivia folo para recibir los Sacramentos fe vió ya muerto antes que la carroza del Sagrario, que rodeó à tomar mejor Puente, huviesse llegado por su dueño. Nadie me relevaria de prolijo á individuar en esta materia otros muchos sucessos, y en que ostento Dios su piedad; y la mostrò en el que parece que solo ostentaba su justicia. Fue con una muger, que era, y es, dicen, todavia en la Ciudad (no digo mas porque no se puede decir lo mas que dicen ) Fue, pues, en la que cebada la plaga la atormentó con todo el rigor de sus terminos; mas con tanta estra- que no logro neza que estando todo el tiempo de enferma en su acuerdo, instando, y aunque desseo clamando por recibir los Sacramentos, lo mismo era sentir Sacerdore, y recibir los Samas si traia el Viatico, que emmudecer, privarse, enloquecerse, no bastando diligencias, ni medicinas à que recabasse uno, ù otro. Ibase el Sacramenro, ò sus Ministros, y volvia á su acuerdo è instancias, que siempre carecieron de efecto; porque quantas veces ( que fueron muchas ) se ocurria à darfele el remedio, tornaba à fu manía, v fiempre con nuevo furor. No parece quifo Dios concederla este beneficio, pero si la vida, de que nadie tuvo esperanza; como que sea mas facil refarcir la vida del cuerpo en la muerte, que no la de la gracia en aquella hora.

479. Este, y otros que se le parecian era tambien trabajo para los atareados Ministros, y tanto mayor quanto lo multiplicaban sin proyecho: traíanlos en volandas los ultimos clamores de muchos, que como que Dios no los huviesse de llamar à juicio, sino ya que se huviessen dispuesto, no lo hacian, ni aun se rendian al lecho, sino quando ya agonizaban. Volaban al riesgo los Ministros, y era el mayor consuelo, que se dudasse si aun vivian. y fuesse parasismo la muerre. De este modo se trabajaba mas que se hacia, y fe afanaba mas que hacer un Sacramento, el no hacerlo. Y aunque folo con los que se hacian se tuvo cuenta, tienen este otro merito estos passos, que no se hiciesse cuenta de ellos en la tierra, y como los de los pies mas hermosos csampassen en el Cielo sus huellas. Bien que ni en uno, ni otro se contaron los passos, sino solas las Estaciones, que estrañadas mas que apuntadas en el primer Mes de Diciembre al de Henero crecieron á mil, ciento, sesenta, y siete: sucron aumentandose à cientos, llegando el Marzo à mil, sciscientas, noventa, y nueve; en que persistiendo, como en el tiempo de su estado, la plaga, solo bajó una, à mil, seiscientas, noventa, y ocho, el Mes figuiente. Y aunque desde en que se assó Mexico del Escudo de Guada-Jube; menguaron tres veces mas que avian crecido, correspondiendo (como que se la apagasse el contagio ) tres, y quatro grados de diminucion al que avia sipo uno de aumento; con todo al Septiembre en que aun se hacian al Mes quatrocientas, se sumaron diez mil, ciento, setenta, y cinco, con Sagrario. otras tantas confessiones, y oleos, que pedia luego luego el peligro: bien, que pidiendo solo el oleo en la extrema, y contando los vuelos por pasfos, en folos los que lo recibian, se repartieron mas, mil, doscientos, cincuenta, y uno, que á vista de los que iban à darse de carrera los discurro hasta alcanzados en el numero. Son empero los que con las Estaciones, y difuntos ( que aun se reservan ) se hallaron computados por la exquisita curiofidad, y genio que heredò de sus Mayores à perpetuar aun sin el auxilio de las letras las cosas dignas de memoria, el noble Cazique Don Manuel de Zermera, y Najera, Veca Real del Seminario Tridentino, en que se cultivo hasta conseguir el lauro de la Sagrada Theologia; y desempeñado en las administraciones de su cargo, sirve oy la Sacristia del Sagrario, exerciendo tambien su potestad en administrar los Sacramentos.

de una enferma

Multitud de Oleos, y Eftaciones que se nd ministraron en esta ocasion, de la Parrochia del

Afflicciones tros en las mi fereas de los con lag adoi y cha ridaa con g, Lis focorrian.

480. Bastaria tan prolija tarea â quebrantar muchos mas hombrese pero de nada se quejaban mas tan nobles animos, que de lo que fatigando los cuerpos llegaba à traspasarles las almas, desalentando el corazon. Tales fueron las miserias, conque aun en las entrañas de la Ciudad (que sue solo su curso ) hallaban á los mas de los enfermos. A muchos, que les pedian el del Sagrado Viatico, importunaban antes, porque los socorriessen de otro pan, de que sin respecto à comulgar, avian ayunado dias antes: para otroslo pedia su deliquio, y lo que parecia yá espirar, y era desmayo que inducia la falta de alimento. Los mas, aun para sacramentarse no se desnudaban, del que era mas desnudez que vestido, ni los cubria otro velo que el de su verguenza en el lecho. Socorrianlos fus Parrocos hasta donde alcanzaban (erogando tambien en administratlos mejor, procurar su salud, y enterrarlos) pero no se estendian sus pies (como dicen) sino hasta donde alcanzaban las fabanas. Empeñabanfe mas los affalariados Ministros, y dando mas passos, y el Sagrado Pan de justicia, les pedia mas la charidad: daban hasta el proprio sustento, que sue hasta donde pudo llegar la virtud; pues no atreviendoseà salir por estos ahogos, sin provission de reales, pedian por su cuenta, ó los que hazia su mes, ò semana, que erogados à los primeros passos, los dejaba su charidad sin el gusto de volverla hacer, empeñados à trabajar lo pagado, fin esperanza en lo humano de comer, aunque con el sabor de que à su sudor lo huvieslen logrado los enfermos. Y si entre tanto caian en la enfermedad, como cayeron, tocaban hasta las miserias del Contagio. A muchos de estos zelosos Clerigos persicionó la charidad lo que avia comenzado su pobreza. Deínudabalos para abrigar à los enfermos, y dejando en las confessiones los manteos, se entrò el fervor hasta quitarles las camisas. Algunos no fintieron luego el resfrio; pero sí despues la enfermedad, en que alzó llamarada la vida, consumiendose al fin la del Br. D. Blas Sanchez Salmeron, y por mas empeñado desde el principio de la plaga el virtuoso Eclefiaftico, ministro tambien del Sagrario, Br. D. Antonio Gallegos, de cuyos cuerpos hizo leños de su Pyra la siebre, para evaporar sus almas al Cielo.

Muiftros á. murieron de ef ta Parrochia.

Afanada ad min strucion de la Parro ba de S Miguel Ans andel Sagrario

ASO. BAG.

481. A este immenso afan de la Matriz auxilió la que aun con diftinta Feligresia es Ayuda de Parrochia al Sagrario; la del titulo de San Miguel Archangel: sintió esta el rigor de la plaga, quando por los repetidos uracanes alzo la primer llamarada, ó por mejor decir, hizo fenfible la que avia ido minando la Ciudad, y estaba como sepultada; bien que entre los mismos cadaveres que eran ya las cenizas frias de sus brasas. Lo que sexperimentò, como en lo mas de esta Ciudad en la rigidez del infausto Diciembre de este año: ya por las estaciones del Viatico, ya por las corretias del Santo Oleo: aquellas en el fensible aumento, que no passando de ocho al dia en tiempo de sanidad comun, y aun en el de mudar el año su Estacion, en que suele resentirse lo humano, se duplicaron à pocos dias en tal numero, que en solo los que faltaban del mes se contaron hasta quatrocientas, y treinta. Acaso por la aplicacion al trabajo, y poca ociosidad de sus Feligrefes, era de los menos en que trabaja esta Parrochia en la precission de Oleos, y Confessiones repentinas, siendo raro el dia que experimentaba dos, ó tres. A hora empero las atropaba esta misma satisfaccion de su salud; porque creyendose leve disposicion al contagio la que lo era à la ultima agonia, corrian parejas las de la muerte, y las de la espiritual Medicina, y en solo pocos dias de Diciembre llegaron à ciento, y cincuenta Oleos, y Confeisiones, sin mas prevencion para hacerlas que el griro del ultimo peligro 2 que apenas daba lugar la muerre. Por manera, que creciendo, y recrecien-

dendo tambien la potefiad en administrat los Sacramentos.

DE LA CIUDAD DE MEXICO. LIB. III. CAP. IV. do cada dia llegaron à numerarle en los meles mas rigorofos halfa nueve mil. y seiscientas Estaciones, con otros tantos Oleos, que succedian à este Sacramento: y de diez, a diez, y ocho, los que fin effacion, fino de paffo, y aun carrera, se daban cotidianamente por el tiempo de nueve meses.

475. De esta multitud de Sacramentos se evidencia la tarca, y afan de los Ministros, inexplicable en su continuación, pero mucho mas en el trabajo, procediendo à el sin las comodidades de carrozas que se escascan mucho en los barrios, y montandolas en nombre del Señor, en que iban por su pie solamente. Mantiene, es verdad, el esmero de esta Parrochia el triunfal carro, o carroza de un pulido Sagrario, en que se estrenaron a rodar sin riefgo los crystales; pero montandolo, casi al amanecer, el Viatico, y Sol Sacramentado, no paraba hafta desminuir la sombra en el Zenit, y desde aí hasta que el Sol (que era la suya) se precipitaba entre sombras, quedandole que correr muchas veces hasta casi la media noche, à costa de encender estrellas de cera. Conque los otros rumbos que aviade feguir al milmo tiempo los corria en manos, y pies de tus Ministros, siendo otro enigma, y Sacramento de los Cortefanos, en que el mas poderofo, y galan iba à un mifmo tiempo à pie, y en carroza, en cuerpo, y al abrigo del Palio, y su Capa. Ofreciale tal qual, fino Rodulfo, ò Caballero, de los que con quatro ruedas hacen mas inconstante su fortuna, y que rendian el estrivo, y assiento que tyranizaban à su dueno. Pero por lo retirado, y eriazo, aun para passeo, del distrito, no avia un tal encuentro à cada passo, quedando no solas estas Estaciones à pie, sino las que obligaba à hacer la carroza depurada al Sagrario, pues à la continuacion de su curso padecia continuamente el contagio de los Forlones, refugiandose à la Enfermeria del Artifice, donde à la curacion de alguna, se descubren mas lacras: y las Pias, que se mostraban mas rendidas, y humildes que debieran, se necessitaban à ayunar alcince a treinta con go mas de trabajo.

476. Esto q se les acortaba de alivio ruvieron mas de trabajo los Ministros. cuyos pies en lo adolorido, y trabajado hicieron nuevo movimiento à lo hermoto. Continuabanlo todos igualmente en Confessiones, y Estaciones, y ninguno con mas constancia, y fortaleza, que el que parecio debia mostrarla menos, el Cura proprio de esta Parrochia. Era este en la sazon el Lic. D. Bernardo Yun, y Ibarbia, à quien sobre su virtud, y conocidas letras avia hecho mas respectable su edad bien gastada en los empleos, y cuidados de Parrocho, y quien aviendo ya tocado en la muerte executa á la Pluma por un leve rasgo à su alabanza, Conciliósela el desinteres conque passando á Indias de pocos años, y muchas esperanzas de acaudalar, se aplicó en nuestra Mexico al mejor empleo de las letras, en que ganó tanto fu entendimiento, flero, y conservo su memoria, quanto le registro en sus Aulas, y Aduanas cita Real Universidad que le diò el passaporte de sus Grados, principalmente el de la Sagrada Theologia, que permitiendole ya repartir los Sagrados Ordenes, empezó à comerciar en los Bancos del Pulpito, y Confessonario, sin otra Plata, ni mas commutacion que la del aprovechamiento comun: hasta que à los seis anos, por el de 701. passò à exercer por oficio, y beneficio el mitmo empleo, en el de Parrocho, y Juez Eclesiastico en el Real, y Minas de Zultepec, de donde el de 719. fue promovido à la Parrochia de Sta. Catharina Martyr, y de esta á la de S. Miguel, ultimo afan de su atareado ministerio, que en los banos de la Sacramental curacion, y Piscina Probatica de muchos espirituales dolientes continuò por treinta, y ocho años, siendo no solamente el Angel que la movia, fino quien como fino tuvies-

Incommedia dad de la Administracion de la Parrochia de S. Miguel, no obstante la Carroza de su Sa-

Elogio de su difunto Cura. por fus bien logrados empleos.

Brusale

Pennsanies Co.

mo Soldeder

nerde Duare

meaning men

en las Proce

'000

se uso de sus miembros, y huviesse alli traido hasta su lecho, no se movié ni un dia de los muros de su Parrochia, hasta que el passado de 39. obediente à las ultimas voces de su dueño, caminò ( como piadosamente creemos) à la Patria, dando en el sepulcro con el lecho de la mortalidad.

477. Hacese muy creible que aunque en el rigor de la plaga, y suma tarca de su zelo se gloriaba en Dios no aver sentido ni un dolor de cabeza, las fatigas de su administracion, que daban á su edad nuevo abance. sirvieron las ultimas disposiciones à su muerre. Es verdad, que sobre los muchos Ministros de que siempre tuvo abastecido el servicio de la Parrochia, condujo en la urgencia muchos mas: peto no afiendo de unos por ocupados, y de otros por rendidos, se desmentia el Paralytico de aquella Piscina en la agilidad de presentarse à qualquier grito de la necessidad. Y esto aun en aquellos distritos que retiraba algo mas que extramuro. Daba el reposo de un prolijo passeo à la comida al barrio mas retirado, y en lo mas ardiente del Sol: otras veces la interrumpia, tomando fuesse al fin, ó al principio, el Oleo, ó Pan Sacramentado, à proveer al enfermo mas miterable, y por lo mismo mas distante de la Parrochia. Lo milmo practicaba de noche cogiendo, y escogiendo no solo el trabajo, fino las horas mas incommodas, gustando, ó ayunar, ó velar en ellas porque comiessen, y reposassen sus Ministros. Aun con todos ellos, y los muchos Operarios Religiotos que frecuentaban su distrito se le cernia lo mas pelíado del trabajo, armandofe muchos de la feligresía, ó vecindad à que solo avian de confessar con su Cura. Movialos ó especial afecto à su respectosa, amable indole, ó la fama de su virtud, en la que esperaba, como por milagro, su remedio la necessidad mas urgente. Con esta pia afeccion se hallo emboscado por todo el tiempo de la plaga en las Confessiones mas prolijas: unas (y eran las mas ordinarias, y hacederas ) de hasta diez años mas, ó menos; otras de veinte à treinta, con mas los desvarios que trae esta modorra, que necessitaban composicion, ó suplemento. Cupieronle en suerte mayores, y entre otras se nos consolaba con la de uno (de los que aun en Quaretma se arman, y no salen de Armados ) que no saliendo de este passo en la muerte, sin embargo que se la acarreabatanto su edad, como el contagio, se armó contra quantos vinieron à que solo avia de confessar con su Cura: dióle gusto, y el riempo necessario para hacerlo dequarenta, y cinco años por los que avia echado callos su armadura, y en que sudó con la instruccion de un niño de cien años, y correccion de las ninerias de un anciano.

478. A vista de los alientos del nuestro, no slaqueaban aun quando anhelaban sus Ministros: corrian, y recorrian por horas los terminos dela feligresía; unos que daban la absolucion; otros el Oleo, otros el Viatico: algunos que pagaba largamente à conducir los carros, ó de enfermos al Hospital, ó de convalescientes al suyo, ó de difuntos à la Iglesia, cementerio, ó Campo Santo, que avia folicitado se abriesse. Ni articulaba, ni dejaba articular la comun queja, fobre que aviendo situado ó la obligacion, ò la piedad nuevos Hospitales en distritos de las Parrochias no los huviesse tambien proveido de la administracion precissa, sino que las cargassede nuevos, y quiza agenos Feligreses, que quitassen el pan de la administracion à los proprios, debiendo estenderse la charidad à buscar por si, y pagar este otro alimento mas necessario que el del sustento corporal, y curacion. A uno, y otro de los dos Hospitales que se levantaron en distritos de la Parrochia acudia el Cura, y fins Ministros. Ni al menos para el del

vission de Ministros y crabajosa personal asfiltencia de este Parrocore pecsable.

Pentientes como Soldados á, en las Processio nes de Quarefma conducen Christo Sr. N.

New John Will Br-

Administra. cion de este Par roco, y fus Mimiftros no foto à fus Feligrefes. Sino a los Hos pitales de su dis DE LA CRUBER DU MUTICA PROPERTIE ALS D DE LA CIUDAD DE MEXICO, LIB. III. CAP. IV.

Viatico Sagrado tuvieron otra provision en todo el tiempo. Acudian à algo mas, y era no folo à los entierros ( que por fer de gente pobre, casi todos, eran de gracia ) en la Iglesia, Cementerio, Campo Santo, y nuevo Calvario por lo laboriofo, y distante, y â que no bastaba conducir Operatios à todo precio para que cavassen las fossas ( tal era el horror à lo que tocaban del contagio!) hacian nuevas fallas cada dia, y folia llevar quatro pagas una tarea que se lograba. Entre tanto sudaban de muerte los Ministros, abatiendolos muchas veces ó la charidad, ó el anhelo de acabar, à que los Sacerdores, q folo iban à folemnizar los Officios sepulcrales, degeneraffen en Sacriftanes, y algo mas, en Sepultureros, cargando los cadaveres para arrojarlos á la fossa, haciendo Hazadas de sus manos para que quedassen enterrados. Con todo aunque algunos, especialmente de los Varistas, y Monacillos fe contagiaron, el zelofo Cura, y fus mas atareados Operarios quedaron siempre libres, y aquellos al fin se libraron del peligro.

-11 479. Valioles fu continuo clamor à la Piedad Divina, y que mientras batallaban unos con los muertos, moribundos, y enfermos, levantaffen los otros las manos al Cielo, no vacias fino llenas de sacrificios en alternadas Deprecaciones, Dirigióse la primera al Augustissimo Sacramento que se pulo patente por todo el folemne Novenario al tiempo de la Missa, y Letania. Duplicaronte à nueftra Señora en su Imagen, y saludable Advocacion de Lorero, que en este Templo goza uno de los pulidos Rerablos, que fuele crigir la devocione y en el que aviendose solemnizado el primer Novenario, no definay o para hacer mas folemne el fegundo, fatisfecha que podia recabar el socorro à la comun necessidad, al menos por su impor- nes de la Pare tunacion. Apurole la devocion al que se celebro à su Titular, y Tutelar rochiade S Mi de la Feligresia, el glorioso Archangel San Miguel, y en que por nueve guel en estanta dias, votandole solemnes Missas, Letanias, y Plegarias, que hacian eco hasta en las campanas, se solicitó que estendiendo su proteccion azia Mexico renovaffe los portentos del Gargano, haciendo retirar à la otra enemiga bestia de la Pestilencia, que quando mas se tiraba auyentar con publicas deprecaciones, y auxiliares medicas factas, jugaba fus puntas, y rebolvia las que le disparaban mas sanudas, y venenosas. A estas que crecieron à Novenarios, se anadieron otras suplicas diarias, ya al Patriarcha Señor San JOSEPH, San Antonio el de Padua, y otros celestiales Cortesanos, y en todas estreno su zelo azia los Feligreses su difunto Parrocho, haciendoles repetidas Platicas exortatorias, y clamandoles desde el Pulpiro, ya à la emmienda de las malas constumbres, ya à implorar la Piedad divina, y à redimir sus culpas, y urgente obligacion con obras de misericordia, limofna, y piedad con los enfermos.

480. A que los movió no menos su voz, que su exemplo; principalmente el del Doctor D. Pedro Ramirez del Castillo, Cura que sue del Real, y Minas de Pachuca, Canonigo Penitenciario, Chantre, y Decano de esta Metropolitana, de cuya merecida Dignidad no le concediò apossessionar la comun plaga, que acaso contrajo, si no por su adversion, por el precisso trato con los Indios, sirviendo entonces el cargo de su Juez Provisor, y Vicario, y quien con ocasion de aver obtenido muchos años el beneficio de esta Parrochia, y amor de la Feligresia; movido, ó de la justicia, ó de su charidad socorrió hasta su muerte à los mas necessitados, y hambrientos, ya con el renglon de hasta setecientas frassadas, conque abrigó à de la Sia Iglesia los mas definidos; ya con grueffas cantidades de Rofarios conque los fubyugaba al Parrocinio de Maria Sma. ya por mano del Br.D. Juan Rodriguez, Pref-

Deprecacio-

Limofnas d bizoel Dr. D. Pedro Ramirez del Caftillo Cura que fue de el ta Parrochia y Chantre, er.

O00 2

Charidad de otros bienhechores de esta Feligresia, con los pobres enfermos

THE LA CINOISOSTORY LANTESTAS CAPITAL bytero, y Ministro en la Parrochia, con la diaria, competente provission de tres carneros fazonados en pucheros proprios de enfermos, y quatro pefos diarios de pan. Socorro que cessando por su sentida mueste, reprodujo por la misma mano el piadoso Vecino, y Feligres tambien de la Parrochia D. Joseph de la Fuente, quien demas de cho repartia en su casa otro carnero, y medio de igual fazon, y raciones à que alcanzaba, acompañandolas con su torra de muy buen pan. El mismo en compania de Don Iofeph Garcia, vecino, y tratante de aquel Barrio, costeaban las raciones, v substancias de otros dos carneros guisados, y tortas de pan correspondientes, que se confiaban al charitativo repartimiento que hacia de todo el dicho Sacerdote Proveedor, que repartia tambien cuidado, y paciencia necessaria à veces como el pan, con las importunaciones, y clamores de los convalescientes, y ensermos. Otro vecino que repugno siempre dar su nombre, y ereo resuena despues de muerto, en el de su caudal, y caracter, setaba diariamente tres grandes ollas de igual provision, que apuraba su sazon en substancia, en que gastaba como otros tres carneros, que con otras canastas de pan alejaba con sus esclavos, y sirvientes à los Barrios mas retirados, ó Isletas floridas, que llaman Chinampas, y lame, por estar à su lengua, la Laguna. El mismo proveía cierto Hospital cada semana con la costofa racion de catorce carneros, y algunas fanegas de mais, y por concurrir á la curacion de los que no iban à Hospitales daba à los Ministros limoina que les repartiellen, y al de San Pablo dió hafta doscientos pelos. que repartielle al vilitar à los Indios de aquellos escondrijos. Charidad que segun su possible hicieron otros, con los de la Parrochia, dandoles algunas cantidades, que repartieron puntualmente dejando aliviada, va de la Peliarera, el abortoda la neceffidad focorrida. el ade por puere

nes de la Pare

## dies vorandole folomoes Milles, Lerapias, y Piegarias, que bacian eco Safta en las campa de la Capitalio de la Capit

Continuante los afanes laudables de otras Parrochias de Españoles, con mas las fuplicas al Cielo, y focorros que debieron á sus Parrocos betvia das que le disparaban i comference el section de creciccon à Nos caan say fo and lieron orens trol icas diaries, ya ali Parrierena

481. T 7NO de los mayores trabajos de los Parrocos, y Parrochias, es que ayan de vivir de que mueran sus Feligrefes, y comer ( por lo que tienen del Patrimonio de S. Pedro, y su Sabana) de qualquier sabandija, que nora muere, o se mata. Mas como no aía vida, nutricion, ni mantenimiento con excessos, vinieron casi ano poder vivir, ni mantenerse con la plaga, y mortandad presente. No folo porque (ecbandose principalmente el contagio entre los que como brutos al trabajo no alzaban cabeza, ni se levantaban del suelo, qual son los Indios, y otros de igual fortuna que trae arrastrados su pobreza ) era Ave rara el que de otra esfera moria, y ò no tenia, ó no bastaba su pechiga al sustento; sino porque aunque al sin vinicaen derechos algunos, era mucho mas lo que expendian con los pobres fus Parrochos, que lo que lograban, aunque huviessen muerto mas de los ricos. No era lo mas las limosnas à que los movia la piedad, y á que los neceditaba, y violentaba la necessidad (si es que la puede aver ) mas que extrema, que por los ojos les paffaba à rafgar el corazon. Ni menos los que tan condolidos de la agena, como temerolos de su ruyna expendian en servorosas suplicas, processiones, votos, y deprecaciones al Ciclo. Excedia à lo que pudieran lograr (à

000 2

Trabajo de los Parrocos vivir de la muerse de fus Feli grefes va one fue deef ta Parrichia P Charles, Oc.

-517d

DE LA CIUDAD DE MEXICO, LIB, III, CAP, V.

no averse muchos contado, como con los muertos, con los pobres) lo que gastaban en su puntual Administracion, y sepultura. Desertaban, ó pensaban desertar los que mucho antes ya Ministros, ya Thenientes de Parrocos hacian Cuerpo de Guardia à la Feligresía, ó militaban en tiempo de sanidad, y no de guerra, ó pestilencia (tal es el amor à la vida!) conque à contenerlos era no tolo el ruego, y rendimiento de sus Geses; sino el regalo, la promessa de mas alivio, el acrece del sueldo, y suplemento. Y si a los primeros reencuentros caían estos contagiados en la Plaga, era mas que lo suplido, y por suplir en su curacion, lo que gastaban, y expendian hasta de ruegos en la conduccion de otros Ministros. Pagabase de si, y queria ser mas bien pagado, el que por fortuna permanecia sin contagiarse: hacia el gasto el temor, y pagabanse otros de prevencion, que à la paga executaban como que fervian, y no fervian quando mas executaba la Plaga. Entre todos eran los mas galanteados, y pagados largamente cada dia los que iban à officiar el funeral de los Cadaveres que sin otra mortaja que sus andrajos, y à veces que su piel, se apilaban en los Campos, ó Cementerios. Temianlos como al Toro mas bravo que avia de despedazarlos al primer movimiento. Pellabales no tener ya manga la Cruz en que esconderfe: quisicran caber bajo sola la sombra de su asta: ni les valiò à muchos que la cargaban el ponerla para no quedar heridos, y aun muertos. Hurtaban ·los cuerpos al viento: quedabanie aun quando hacian el officio à distancia, y tanta, que ni encañonada llegara la agua bendita hasta el sepulchro, ni oyeran las voces, à tener aun oidos los muertos. Tanto era el miedo concebido, Y à hacerlo correr à un blanco tan lugubre, y funesto, bien cran menester Espuelas de Plata: y en fundirlas à quanto se trabajaba en este tiempo bien quedaban los Parrocos, y las Parrochias mas exhaustas que intereffadas.

482. Esta que sue Plaga comun para todas, deprimió, y casi arrojô como à ninguna, á la del Titulo de Santa Catharina Virgen, y Martyr; Parrochia que no tiene oy mas que aver sido. Todo lo que tiene, à mas de sus dos Curas, que son los que siempre tuvo, es que sue mucho, y tanto, que quizá por esso en Informe de 30. de Henero de 1615. que hizo à su Magestad el Real Acuerdo sobre las instancias de Mexico para el acrecentamiento de Parrochias, fue de dictamen se dividiesse esta, situando otra en la Iglesia de San Martin, visita que sue de Santiago, lo que contradijo à fuerza de razones, y evidencias mathematicas de su inutilidad, permitien. presente. do solo se hiciesse caso que se agregassen los Indios de aquel territorrio à los pocos Vecinos que lo eran. Y de que es muy creible lo fuesse ó se tuviesse en mucho esta Parrochia. Y lo sue acaso en sus principios, quando recien conquistada, y batida la Mexico Gentil, hizo poblar mas su territorio, u el antojo, ó la cercania á Tlatelolco, lugar mas esfempto, y abrigo de los conquittados. Floreció en aquel primer figlo, de oro en verdad, por la riqueza de sus Feligreses: gastóse la plata, descubriose el cobre, y passaron à perpetuarse los yerros. Desbarataron sus inundaciones à Mexico, que aun se fundaba mas Christiana, y humilde hasta en sus edificios, que lo fue en su Gentilidad sumptuosa, y succedió la general inundacion del de 1629. en que aunque lo mas essempto de las aguas (fegun atestiguó el Sr. Arzobispo Don Francisco Manso) fue lo que rebolvia de la Calle de Tacuba à Sta. Catharina; pero el distriro, y proprio territorio de su feligresia (por mas vecino acaso à la Laguna de Tezcoco ) bebió tanto de aquella plaga, que despues de un siglo, y aun hasta oy las ruinas de entonces ensolvan,

fas de los Parcio de los consas giados que mai

> Parrochia de Santa Catha: rina Martyr (# extension antiona (por la que le quiso dividir ) y cortedad

Destruyese fo Territorio. 7 Feligressa en la ultima inundas